



# Vacas, mundos y violencias: pensando el papel de la vaca en la historia de los territorios colombianos

Astrid Lorena Perafán Ledezma\*  
William Andrés Martínez-Dueñas\*\*

\*Profesora Asociada

\*Profesor titular

Grupo de Investigación IDHUM

Antropología – Facultad de Humanidades

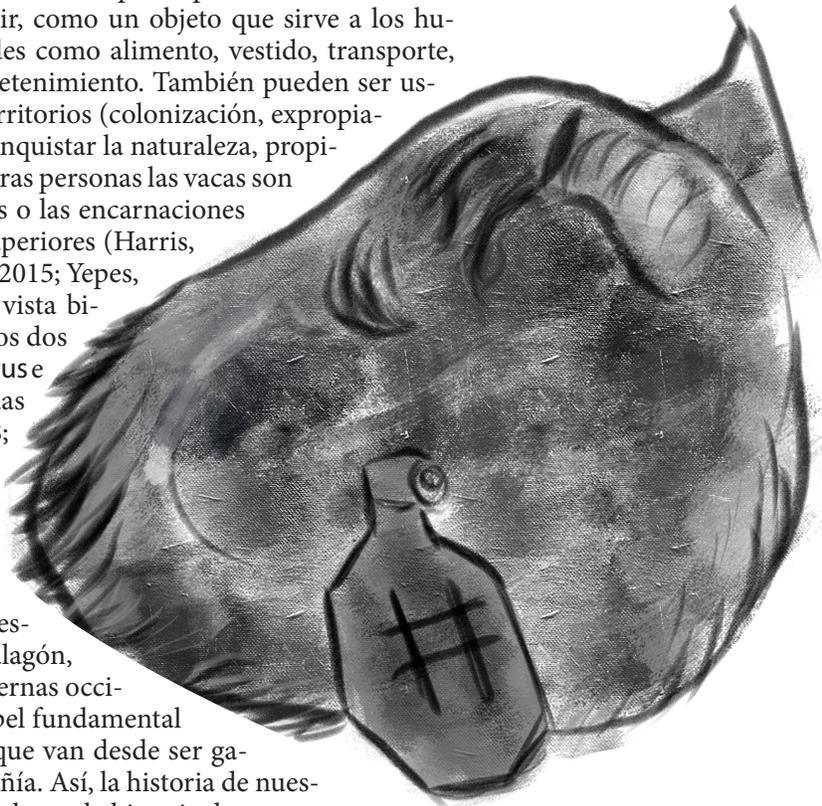
Universidad del Magdalena, Santa Marta Colombia

[aperafan@unimagdalena.edu.co](mailto:aperafan@unimagdalena.edu.co); [wmartinez@unimagdalena.edu.co](mailto:wmartinez@unimagdalena.edu.co)





Vaca es un nombre genérico aplicado a una multiplicidad de seres que habitan diversos mundos. Estos cuadrúpedos pueden ser entendidos como recurso o bien, es decir, como un objeto que sirve a los humanos para satisfacer sus necesidades como alimento, vestido, transporte, bienestar emocional e inclusive entretenimiento. También pueden ser usados como estrategia para ocupar territorios (colonización, expropiación), para promover el progreso, conquistar la naturaleza, propiciar y mantener guerras. Pero para otras personas las vacas son seres que sienten como los humanos o las encarnaciones de entidades ancestrales o sujetos superiores (Harris, 2016, 2017; Legrand 1984; Restrepo, 2015; Yepes, 2001). Inclusive, desde el punto de vista biológico, las vacas pueden ser al menos dos subespecies de *Bos primigenius* (*taurus* e *indicus*), según si fueron domesticadas en Europa o Asia (cf. Baptiste, 2008; Felius et al., 2014). Por otro lado, cuando se hace referencia a las vacas se está indicando por lo general el género femenino (hembra) y se distancia de la categoría toro, destinada a los machos con privilegios especiales de vida y muerte (Flórez-Malagón, 2008a). En nuestras sociedades modernas occidentales las vacas han jugado un papel fundamental presentando diferentes existencias, que van desde ser ganado hasta ser una especie de compañía. Así, la historia de nuestra



sociedad es a la vez la historia de nosotros con las vacas y, por supuesto, muchos otros seres vivos y las demás entidades que habitan nuestros cosmos.

De manera general cuando hablamos de vacas en ciencias sociales se hace referencia a procesos de colonización y de cómo las vacas y, de manera más amplia, el ganado vacuno son usados para la expansión de la frontera agropecuaria, el desarrollo de poblaciones humanas y la modernización de las zonas rurales, lo cual ha implicado diferentes procesos de violencia, conflictos y luchas de poder, donde estos rumiantes son parte de los ejes para el dominio, control y transformación de los territorios y sus poblaciones (Flórez-Malagón, 2008b; Gómez, Molina y Suárez, 2012; Rose, 2004).

En este sentido, traer las vacas/ganado al Nuevo Mundo implicó traer un sistema de transformación del entorno para generar los pastizales con gramíneas de origen africano como el pará (*Brachiaria mutica*) y la guinea (*Panicum maximum*) que darían sustento a las vacas en condiciones muy diferentes a los de sus lugares de origen (Europa). Así, las vacas, los potreros, los cercos de alambre de púas y vaqueros se constituyeron en la vanguardia de las colonizaciones. De esta forma, los bosques, sabanas y cultivos prehispánicos se tornaron en pastizales con sus centinelas de cuatro patas en las tierras planas de las cuencas bajas de los ríos Cauca y Magdalena, en los valles y altiplanos andinos y otras tierras planas. En tal sentido, la colonización ganadera era un proceso de territorialización para el colono y un proceso de deterritorialización para los habitantes originales de estas zonas, así como para las vacas y otras especies de plantas y animales (Baptiste, 2008; Gallini, 2008; Gómez et al., 2012; Solano y Flórez, 2007; Van Ausdal, 2009; Yepes, 2001). Pero además de entender la influencia de estos vacunos en la historia ambiental, social, política y económica, procesos que han sido estudiados en Colombia (Bolívar, 2008; Flórez-Malagón, 2008a, 2008b; Gallini, 2008; Martínez y Enríques, 2003; Solano y Flórez, 2007; Van Ausdal, 2008a, 2008b, 2011), es importante destacar que tan-



to vacas, como humanos comparten diferentes experiencias de violencia en dicha historia; así desde las vacas y ganaderos africanos (población esclavizada) que cruzaron el Atlántico durante la conquista americana en condiciones extremadamente crueles en los siglos XVI y XVII (Aram, 2018); hasta la cría industrializada y cruel de ganado para carne y leche a partir del siglo XIX, donde son contratados en condiciones precarias personal para el ordeño y mantenimiento de los lugares, pasando por los vaqueros que debían hacerse cargo, no solo de las vacas, sino del territorio cuidando las fronteras y los rebaños de los hatos, lo cual derivó en controles y apropiaciones territoriales donde vacas y humanos funcionan como defensa primaria de las grandes propiedades de tierra (Van Ausdal, 2008a, 2008b, 2011). Al mismo tiempo, las vacas, en relación con otros humanos y no humanos, entraron a influir en la configuración de políticas, discursos, festividades y conflictos, dando paso a diversos relacionamientos de naturalezas y culturas.

Entonces, el uso de las vacas en la ganadería colombiana, especialmente en el siglo XIX, implicó un proceso de colonización en todas las dimensiones desde la transformación radical del ecosistema, la climatización del ganado a condiciones ambientales diferentes y la implementación de un sistema de explotación de estos rumiantes al estilo europeo, pero con las condiciones de desigualdad social propias del neotrópico. En definitiva, la ganadería no solo trajo las vacas, y otras lógicas y prácticas, sino que produjo una natu-

raleza que se sobrepuso sobre las naturalezas no hispanas. Uno de los humanos que van con las vacas son los veterinarios, quienes en los siglos XIX y XX contribuyeron en la modernización de las vacas y las tierras inhóspitas que se habían obtenido gracias a la ganadería, lo que profundiza los procesos de colonialidad, ya no solo por la europeización o hispanización de estas tierras y sus gentes, sino que además las vacas debían ser controladas bajo los parámetros de las ciencias biomédicas, la asepsia y la rentabilidad. Aspecto que partía de los potreros, continuaba en los mataderos y terminaba en la mesa (Flórez-Malagón, 2008a, Gallini, 2008).



Vacas y toros de una pequeña granja ganadera ubicada en El Tambo, Cauca / William Martínez, 2021.



Esta estrecha relación con las vacas hace que compartamos con ellas diversos procesos asociados a la violencia y el sufrimiento, y quizá pocos seres condensan tantas formas de violencia como las vacas, desde la colonización que implica no solo las apropiaciones de los territorios, sino también la transformación de los mundos locales, la proyección de los patriarcados hispanos en la tauromaquia y las corralejas, hasta las violencias relativas a las cadenas productivas de la carne y la leche y que se expresaban en apuestas clasistas, patriarcales y racistas que asimilaba la tenencia y consumo de su carne con “civilización”, riqueza, poder, estatus, desarrollo del intelecto, virilidad y progreso, en contraposición a “salvaje”, pobreza, debilidad, inferioridad, fuerza de trabajo y femineidad.

Las vacas, en toda su diversidad de existencias, siempre son en relación con los humanos y los mundos particulares que estos habitan. En tal sentido, las vacas aparecen de maneras diferentes: para el empresario que administra cabezas de ganado para producir carne y leche, son entendidas como un conjunto poblacional de cosas a administrar; para un animalista, son seres que sufren por años sin justificación ni ética, ni económica; para un niño de una zona rural es una especie de compañía que un día tendrá que vender. En este último caso la vaca es el ternero que es entregado a un niño el día de su cumpleaños para que en el futuro tenga una fuente alternativa de ingresos económicos en territorios afectados por el conflicto y la presencia de cultivos de uso ilícito. Esto implica conexiones muy

diferentes que determinan cómo se relacionan los humanos y las vacas. Así el empresario se relaciona con un conjunto de seres (población) administrados desde los principios de la eficiencia y la rentabilidad o la acumulación de tierra y poder; mientras que el niño desarrolla una relación de individuo a individuo, le da un nombre a la vaca y crecen juntos, cuidando su vaca, conociéndola, sabiendo qué le gusta y qué no, dando origen a una relación intersubjetiva muy particular y similar a la que se desarrolla con los perros o los gatos como mascotas o especies de compañía (Haraway, 2008, 2016).



Vacas y humanos / William Martínez, 2021.



Desde el punto de vista biológico se ha establecido que las vacas y otros vertebrados, al compartir un sistema nervioso similar al de los humanos, pueden sentir dolor y experimentar sufrimiento (von Keyserlingk et al., 2009). De esta manera, las sociedades modernas occidentales, establecieron una continuidad en lo referente al bienestar con mamíferos como las vacas (Descola, 2012). Si desde esta óptica revisamos la historia de violencia y dolor americana, vemos que estos bóvidos fueron transportados como la población esclavizada en los siglos de la Conquista y la Colonia (cf. Aram, 2018): fueron usados como “carne de cañón” en las guerras y conquistas territoriales, como herramientas de ocupación temprana, son explotadas por sus características biológicas prolongado sus vidas productivas bajo la idea de bienestar animal (von Keyserlingk et al., 2009), que va en sintonía con su asimilación a “máquinas orgánicas” cuya función es proporcionar unidades nutricionales para el desarrollo del ser humano (Chardón, 1924, en Gallini, 2008) y otras especies animales, y en general, despojadas de una posibilidad de vida vacuna, en la medida que es posible que puedan vivir en condiciones silvestres al parecer de una mejor manera que en condiciones controladas como lo hacen evidente los rebaños cimarrones.

Para pensar las vacas, hay que hacerlo en relación con humanos particulares, vaqueros, gnaderos, campesinos, carniceros, veterinarios, animalistas, entre muchos otros que establecen relaciones muy particulares con estos mamíferos tan importantes en la historia. Esto hace que las vacas o el ganado sean entendidos como industria, como progreso, como alimento y bienestar, como medio de resistencia al poder dominante por parte de algunos grupos humanos minoritarios, como destructores o productores de ecosistemas, como fuente complementaria de ingreso, como diferenciador social, como referente de género, como mascotas, como ser especial, como expresión de libertad, como diversión, como sujeto o cuasipersona. De esta manera la violencia, el dolor y el sufrimiento de las vacas se ejerce y se padece con los humanos, de la misma forma que los humanos lo hacemos con nosotros mismos, la diferencia es que la historia de la violencia y el dolor en la guerra solo se ha contado para los humanos. El papel de las vacas como herramientas o instrumentos en los conflictos es central, pero esos relatos, antiguos o contemporáneos, por su carácter antropocéntrico y al carecer de cualquier empatía con otros seres vivos no humanos, omiten estas historias de dolor compartidas por humanos y no humanos.

Concibiendo las vacas más que como semovientes, podemos también entender de otras maneras su papel en los conflictos que han configurado nuestras naciones, donde se constituyen en un mediador activo entre mundos, conectando o generando fricciones entre comunidades campesinas, indígenas,



comerciantes, consumidores, territorios modernos y no modernos y, por lo tanto, diversas fuerzas y potencias. En muchos de estos contextos las vacas son más que animales, son seres con nombre propio, son cuidados y son tratados como niños o como amigos, como es el caso de Puracé en Colombia (Martínez-Dueñas, 2016; Martínez-Dueñas y Perafán, 2017) o los Huicholes en México (Neurath, 2008; Saumade, 2013), o para los hindúes en la India (Harris, 2016, 2017); también son potencias que ayudan a entender el mundo. Por ejemplo, para las comunidades indígenas coconuco (suroccidente colombiano), Mama Dominga, espíritu femenino de la naturaleza, gracias a la negociación entre Funza, espíritu masculino, y un terrateniente, engendró a un toro que tiene la libertad de moverse por los volcanes y de generar las razas de ganado resistentes al frío, haciendo posible que puedan vivir en los páramos (Faust, 2004), dando origen a un conflicto contemporáneo entre la ganadería indígena y las políticas de conservación del Estado, donde los actores humanos (funcionarios del Estado e indígenas) no se percatan de que están hablando de diferentes vacas (ganado vacuno vs. “mi vaca”), pero al mismo tiempo, son estos rumiantes los que posibilitan negociaciones particulares para administrar el territorio (Martínez-Dueñas y Perafán, 2017). En Perú, el toro se inserta en el mundo indígena y se constituye en una divinidad andina prehumana, el dios Cerro, a la vez que da cuenta de procesos de dominación, resistencia y reconfiguración del proyecto colonial, que es expresado en la lucha entre el toro y el cóndor en las festividades del Yawar Fiesta (Arguedas, 1958; Molinié 2003, 2009). En México, para el grupo indígena huichol, el toro se asocia con dioses mestizos, creadores de animales domésticos, dinero y metal, y en las fiestas del toro mawarixa, en caso de haber cometido alguna falta contra alguna deidad, se busca el perdón, para evitar que niños, mujeres y los negocios se vean afectados (Neurath, 2008).

Las vacas, como individuos o rebaños, no solo han influido de manera fundamental en el proceso de constitución de lo que somos, sino que también han padecido los diferentes procesos de dolor y sufrimiento, desde el destierro y la reterritorialización hasta su dominación como máquinas orgánicas que deben ser disciplinadas y optimizadas. Lo que podemos aprender al pensar con las vacas es que hay muchas historias de dolor, sufrimiento y violencias que aún no han sido contadas.

## Referencias

- Aram, B. (2018). El ganado vacuno, sus ganaderos entre el bajo Guadalquivir, África atlántica y Tierra Firme, 1513-1671. *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, (1), 237-254.



Representación de un toro, artesanía asociada al Carnaval de Barranquilla, Colombia / William Martínez, 2021.



- Arguedas, J.M. (1958). *Yawar Fiesta*. Juan Mejía Baca.
- Baptiste, B. (2008). Ecologías de los consumos de carne. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 338-366). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bolívar, I. (2008). Discursos estatales y geografías del consumo de carne de res en Colombia. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 230-289). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y cultura*. Amorrortu Editores.
- Faust, F. (2004). *Un viaje por paisajes míticos de Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Felius, M., Beerling, M.L., Buchanan, D., Theunissen, B., Koolmees, P. y Lenstra, J. (2014). On the history of cattle genetic resources. *Diversity* 6(4), 705-750.
- Flórez-Malagón, A. (2008a). Ganado ¿para qué? usos del ganado en Colombia 1900-1950. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 118-163). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Flórez-Malagón, A. (2008b). Dime qué comes y te diré quién eres. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 368-439). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gallini, S. (2008). De razas y carne. Veterinarios y discursos expertos en la historia de la producción y consumo de carne en Colombia. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 290-377). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, A., Molina, N. y Suárez, C. (2012). Éxodo y etnocidios indígenas: el avance de la ganadería extensiva y de la colonización. *Maguaré*, 26(1), 75-121.
- Haraway, D. (2008). *When species meet*. University of Minnesota Press.
- Haraway, D. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Sans Soleil Ediciones.
- Harris, M. (2017). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza Editorial.
- Harris, M. (2016). *Bueno para comer*. Alianza Editorial.
- Legrand, C. (1984). Labor acquisition and social conflict on the Colombian frontier, 1850-1936. *Journal of Latin American Studies* 16(1), 27-49.
- Martínez-Dueñas, W. (2016). Flujos y redes multinaturales: un recorrido por mundos no[solo]modernos en Puracé, Colombia. Universidad del Cauca.
- Martínez-Dueñas, W. y Perafán A. (2017). Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los Andes Colombianos (84), 77-107.
- Molinié, A. (2003). Le taureau aux ailes de condor. L'invention indigéniste d'une chimère andine. *Ethnologie Française* 39(1), 123-131.
- Molinié, A. (2009). Metamorfosis andina del toro. *Revista de Estudios Taurinos* (16), 19-34.
- Neurath, J. (2008). Cacería ritual y sacrificios huicholes: entre depredación y alianza, intercambio e identificación. *Journal de la Société des Américanistes*, 94(1), 251-283.



- Ojeda, D. (2004). *Economía ganadera, ocupación del territorio y conflicto por la tierra en la región del Sinú, 1900-1930*, [monografía de pregrado, Universidad de los Andes].
- Pérez, M. (2003). La conformación territorial en Colombia. Entre el conflicto, el Estado y el destierro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51(2), 61-90.
- Restrepo, D. (2015). La cultura festiva del caribe colombiano en la encrucijada de la guerra: fiesta y paramilitarismo en Necoclí-Antioquia. *Revista Brasileira do Caribe*, 16(31), 67-93.
- Rose, D. (2004). *Reports from a wild country: ethics for decolonization*. UNSW Press.
- Saumade, F. (2013). Toro, venado, maíz, peyote. El cuadrante de la cultura Wixarika. *Revista del Colegio de San Luis, Nueva Época, año III (5)*, 16-54.
- Solano, S. y Flórez, R. (2007). Resguardos indígenas, ganadería y conflicto sociales en el Bolívar Grande, 1850-1875. *Historia Crítica*, 34, 92-117.
- Van Ausdal, S. (2011). Labores ganaderas en el Caribe Colombiano, 1850-1950. En. J. Polo y P. Solano (Eds.), *Historia social del Caribe colombiano, territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia* (pp.121-159). La Carreta Editores / Universidad de Cartagena.
- Van Ausdal, S. (2009). Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la Ganadería en Colombia. *Historia Crítica*, 39(1), 126-149.
- Van Ausdal, S. (2008). Un mosaico cambiante notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia 1850-1950. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*, (pp. 48-117). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Van Ausdal, S. (2008b). Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería colombiana. En A. Flórez-Malagón (Ed.), *El poder de la carne, historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*, (pp. 28-47). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Von Keyserlingk, M.A.G., Rushen, J., de Passillé, A.M. y Weary, D.M. (2009). Invited review: The welfare of dairy cattle—Key concepts and the role of science. *J. Dairy Sci.* 92, 4101–4111.
- Yepes, F. (2001). Ganadería y transformación de los ecosistemas. un análisis ambiental de la política de apropiación territorial. En G. Palacios (Ed.), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995*, (pp. 117-172). Universidad Nacional de Colombia e Icanh.